



El Sembrador



Nº 15

Mayo 2025



“El que creyere y fuere bautizado, será salvo...” Mr.16:16

BOLETÍN INFORMATIVO

BOLETÍN EL SEMBRADOR

Editor: Asociación El Sembrador
Redactor: Luis Gonzalo Ascarrunz
Editorial Staff: Ingar Gangas
Miguel Fuentes
Con la colaboración de la Misión
Luterana Laica de Noruega.

Boletín semestral y de distribución
gratuita.

LA EDITORIAL EL SEMBRADOR

Miguel Fuentes: +51 982313388
Fundación: 26 - Septiembre - 2014.
Dirección: Calle Melgar N° 585
(Piso 3)

AREQUIPA - PERÚ

ASOCIACIÓN EL SEMBRADOR

Gonzalo Ascarrunz: +591-73417525
Juan Pablo Rosado +591 75793650
René Villegas: +591-67607735
Fundación: 10 de agosto de 2017
Dirección: Calle Loa 621-B.

SUCRE - BOLIVIA

Editorial

Muchos hemos leído, acerca de las luchas espirituales que tenía Lutero respecto a tener seguridad de su salvación. Pero esta seguridad se hacía cada vez más fuerte mientras él conocía más y más la Palabra de Dios.

Debido a las fuertes acusaciones de su conciencia por sus pecados, Lutero llegaba a dudar acerca de alcanzar la vida eterna. Y es ahí, que al recordar que había sido bautizado en nombre del Dios trino, le ayudaba de gran manera.

En medio de las acusaciones del diablo, su conciencia y la ley, y cuando estaba en peligro la paz que tenía por el evangelio, Lutero afirmaba con voz audible y fuerte: ¡Soy bautizado! De esta manera podía pasar las tormentas que afligían su alma.

De la misma forma, hoy nosotros estamos acusados constantemente por nuestros pecados, y podemos perder la certeza o seguridad de nuestra salvación, pero también de la misma forma podemos afirmar que al estar bautizados con agua y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ya llegamos a formar parte del pueblo de Dios. Por lo que el santo sacramento del bautismo acallará las voces que buscan que nos sintamos culpables, temerosos y perdamos la alegría de la salvación que todo creyente puede disfrutar.

Sin embargo, debemos considerar que una vez bautizados, es necesario perseverar en la fe toda nuestra vida, caso contrario, este medio de gracia no nos será útil de ninguna manera. Es maravilloso que, un acto visible que usa un elemento común y sencillo como el agua logre ayudarnos a echar fuera las dudas que surgen en nuestro largo camino a la vida eterna.

Luis Gonzalo Ascarrunz

INFORME DE LA EDITORIAL EL SEMBRADOR – PERÚ

Miguel Fuentes



Apreciados hermanos, una vez más saludarlos en el precioso nombre de nuestro Señor Jesucristo a todos los hermanos que tienen a bien seguir este boletín que se emite semestralmente.

Es grato dirigirme a ustedes e informarles que gracias a Dios seguimos reuniéndonos dos veces por semana (miércoles y viernes), por la gracia de Dios tenemos un grupo que está creciendo y está ávido de seguir aprendiendo. Continuamos con nuestra enseñanza los días miércoles con literatura de nuestra institución y los días viernes compartiendo la Palabra de Dios.

Comentarles también, que después de año y medio, desde el 11 al 27 de marzo, hemos tenido la visita de nuestro querido y apreciado hermano Ingar Gangas y su esposa Marit, por lo que todos los que nos congregamos en la “Editorial El Sembrador”, estuvimos muy emocionados y alegres de poder estar compartiendo con ellos y escuchar con mucha atención las enseñanzas que siempre nos tiene preparado nuestro hermano Ingar. De hecho, estamos muy agradecidos por la oportunidad que nos dan al apoyarnos en el sostenimiento de la obra aquí en Arequipa – Perú, tanto con la literatura que nos ayuda mucho en nuestra vida espiritual y la ayuda con todos los gastos del mantenimiento del local que ocupamos.

Por este medio, no dejamos de seguir invitando a nuestros hermanos de Sucre – Bolivia, pues sería muy gratificante unirnos y conocernos más, siendo que somos una misma familia y tenemos un mismo sentir.

Agradecidos por su atención, nos despedimos de ustedes, hasta una próxima oportunidad. Dios los bendiga y guarde siempre.

Contenido

Pág. 3	Informe de la Editorial el Sembrador - Perú / <i>Miguel Fuentes</i>
Pág. 4-5	El bautismo de niños / <i>Ingar Gangas</i>
Pág. 6-7	Seguridad de Salvación / <i>Gudmund Vinskei</i>
Pág. 8	¿Qué es el Bautismo? / <i>Arturo Chuica Silva</i>
Pág. 9	Testimonio / <i>Paulino Huillca Mamani</i>
Pág. 10	El Sacramento del Santo Bautismo / <i>Martín Lutero</i>
Pág. 11	Seguridad de haber sido justificado / <i>Dr. Carl Fredrick Wisloff</i>
Pág. 12	Viaje al norte de Potosí / <i>René Villegas</i>



Ingar Gangas
Misionero

«Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda la potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (Mateo 28:18-20)

El bautismo cristiano fue ordenado por Jesucristo. Es divino e instituido por Él.

«Dios ha hecho un pacto con todo el mundo». Él quiere que todas las personas lo conozcan y sean salvas. Por eso nuestro Señor Jesucristo ordenó que el evangelio sea predicado en todo el mundo. Como señal del Nuevo Pacto, Él mandó que todas las naciones sean bautizadas (Mateo 28:19). «Dios había hecho lo mismo con Abraham y sus descendientes: prometió ser su Dios y como señal del pacto les dio la circuncisión (Gén 17:7-11)» (Martín Lutero).

Dos pensamientos opuestos

Algunos piensan que el bautismo es:

a) Un acto de obediencia

Los que defienden este punto de vista dicen que tú tienes que bautizarte dando testimonio de tu fe.

Otros piensan que el bautismo es:

EL BAUTISMO DE NIÑOS

b) Un acto de Dios

Nosotros, siendo luteranos evangélicos, enseñamos que el bautismo es un don, donde Dios otorga su gracia: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2:38).

El bautismo tiene este efecto porque el agua está unida a la Palabra de Dios.

«¿Como puede realizar el agua cosas tan maravillosas? Ciertamente no el agua, sino la Palabra de Dios que está con y en el agua» (Catecismo de Martín Lutero).

El bautismo de bebés

Los argumentos en contra del bautismo de infantes son:

- Los niños no tienen pecado.
- Los niños no pueden creer.
- Los niños deben esperar hasta que ellos mismos decidan bautizarse.

¿Pero que dice la Biblia al respecto?

Lo más importante es lo que la Palabra de Dios nos enseña. Las opiniones del hombre tienen que someterse a lo que Dios nos dice. Es Él quien tiene autoridad sobre nosotros y no viceversa.

El pecado original

Hay versículos muy claros en cuanto a los bebés y el pecado.

En Salmo 51:5 podemos leer: «He aquí en maldad he sido formado. Y en pecado me concibió mi madre». Cuando Nicodemo busca a Jesús (Juan 3:5-6) y le pregunta cómo puede nacer de nuevo, Jesús le responde: «De cierto, de cierto te digo: que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es». Esto significa que el hombre nace con pecado, es «carne» según su naturaleza, es decir: ha heredado el pecado de Adán.

¿Puede un bebé tener fe?

En cuanto a Juan el bautista se dijo antes que él naciera (Lucas 1:15b): «...y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre». Dios sabía de antemano, antes de su nacimiento, que Juan estaba lleno del Espíritu, y una persona no puede estar lleno del Espíritu sin tener fe.

La Biblia utiliza diferentes palabras y expresiones para describir la fe verdadera. Creer en Jesús es lo mismo que «tener fe en Él», «venir a Él», y esta fe es «un regalo» de Dios (Efesios 2:8). Y también podemos preguntar: ¿Acaso es más difícil para Dios dar la fe a un pequeño que a un adulto? ¿Un adulto entiende más de la fe que un infante? ¿Quién de nosotros puede explicar lo que pasa cuando nacemos de nuevo? Es un milagro de Dios, y un milagro no se puede entender con

la mente humana. Un milagro se cree, es una convicción del corazón.

Jesús invita a los niños

«Dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis: porque de los tales es el reino de los cielos» (Mateo 19:14). El texto original en griego usa la palabra «niño lactante». Y no se dice que los niños (automáticamente) pertenecen al reino de Dios, sino: porque de los tales es el reino de Dios. Esto significa que los niños no necesitan ser adultos para entrar al reino de Dios. Mas bien el adulto tiene que ser como un niño para recibir a Jesús. Ante Dios somos incapaces, no podemos creer, ni siquiera queremos creer, según la Biblia, estamos totalmente perdidos.

En cuanto a la última objeción, de que los niños deben esperar hasta que puedan decidir bautizarse, responderemos: Es Dios quién escoge y no el hombre. Es él quién nos invita y quién nos recibe gratuitamente por amor hacia al pecador.

Nosotros no inventamos el bautismo de niños. Esta práctica la recibimos de los apóstoles.

Conclusión

«Cristo invita a los niños que vengan a Él y reciban el reino de los cielos. Los apóstoles bautizaron familias enteras. Juan Bautista tenía fe estando en el vientre de su madre. Estos argumentos son suficientes para probar que el bautismo de niños no está en contra de las Sagradas Escrituras. Al contrario, demuestran que están plena armonía con la Palabra de Dios» (Lutero).



Gudmund Vinskei
Teólogo

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”. 1 Juan 5:13

Tener seguridad de salvación, no es estar seguro de que en ti todo está bien. Es la seguridad de que Jesús es suficiente para salvarte tal como eres. La seguridad de salvación no tiene su base en tus sentimientos y en tus vivencias. Es una seguridad que tiene su base en lo que el evangelio te dice sobre lo que Dios ha hecho por ti.

Seguridad de salvación no es la certidumbre de que Dios ha hecho su obra en ti, que ha creado el fruto de la fe en ti y ha logrado cumplir su voluntad en tu vida. Seguridad de salvación es la fe que acepta que por la sangre de Jesús se es justificado ante Dios. La fe que llega a la seguridad de salvación no pregunta. ¿Qué es lo que dice mi corazón? ¿Qué es lo que dicen mis sentimientos? ¿Seré cristiano si sigo sintiendo la naturaleza del pecado y sus consecuencias en mi vida diaria? La fe viva está sujeta a Jesús y a la palabra sobre él, la cual dice: “¡Escrito está y escrito está también!”.

¿Que es lo que le perjudica al hombre para llegar a tener seguridad de su salvación?

La Palabra de Dios habla de los que están cojeando a los dos lados. La amistad con el mundo es enemistad

SEGURIDAD DE SALVACIÓN

con Dios (Stgo. 4:4). Nadie puede servir a dos amos (Mt. 6:24). Cuando el Señor te llama, tienes que responderle. No puedes eludirle. Tienes que elegir a quién quieres servir.

La Palabra de Dios también habla sobre los que luchan para poder vivir como cristianos. La biblia llama a esta lucha “esclavitud espiritual” o “fari-seísmo”. Luchan para lograr su propia justificación y no se ponen bajo la justificación de Dios (Rom. 10:3).

¿Estás sujeto a esto?

Puede ser que tengas un gran deseo de saber cómo llegar a ser y vivir como un cristiano, tal vez has crecido en un hogar cristiano y para ti era natural y correcto estar con el rebaño fiel. Escuchaste lo que se predicaba y encontraste que ser cristiano era vivir según un cierto modelo. Orar, leer, escuchar la Palabra de Dios, estar activo en el trabajo del reino de Dios, dejar el pecado y separarte del mundo. Era seguir un tipo de esquema de “hacer y no hacer”.

Lastimosamente hay muchas predicaciones moralistas de este tipo, sobre todo para niños y jóvenes, que los lleva a esforzarse y esclavizarse espiritualmente.

Pero seguramente has notado que Dios te intranquiliza cuando pones tu confianza en tus esfuerzos. Él trata de romper la fe en que tú mismo puedes

hacer algo. Aunque tratas de serenarte y tomas nuevas decisiones, de ser, un verdadero cristiano, notas que el pecado tiene más y más poder sobre ti y te sientes embotado y frío en tu vida de oración. Pides que Dios te ayude, pero es como si no te escuchara. El asunto es que él no puede ni quiere ayudarte a ser un cristiano. Él quiere que “mueras”, eso quiere decir que pierdas la fe en lo que tú puedes hacer, que pierdas la fe en ti mismo y en todo lo que has pensado acerca de que es ser cristiano. Dios quiere cerrar para ti, todos los caminos y mostrarte que ni siquiera la ley de Dios y su intimidación pueden lograr hacer algo contigo (Rom. 8:3). Es en ese momento que el evangelio puede llevarte a algo nuevo.

Tenías tu esperanza y seguridad de salvación en una base equivocada. Edificaste sobre ti mismo, sobre tus obras y lo que Dios tenía que hacer en ti. Pero la seguridad de salvación está basada sobre lo que el evangelio te dice sobre Jesús. La Palabra de Dios te dice que eres salvo, no por hacer, sino por escuchar, “Escúchame y vivirás” (Isaías 55:3). Eres salvo por escuchar sólo un mensaje.

La Palabra sobre la cruz, la Palabra sobre el que vino, la Palabra sobre lo que ya está hecho. Porque el evangelio anuncia que todo está listo y cumplido. Que Jesús es el sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 2:2). Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz (1 Pedro 2:24). Él fue hecho pecado por nosotros (2 Cor 5:21). “Más el herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre él”

(Isaías 53:5). Jesús a su debido tiempo murió por los pecadores (Rom. 5:6).

¿Te has fijado que cuando escuchas y lees la Palabra de Dios, siempre prestas atención a lo que dice sobre lo que tienes que hacer, pero rápidamente dejas pasar lo que Dios dice sobre Jesús? “Eso” piensas, “es bueno y correcto, eso es lo que debo saber y conocer”. Pero ¡no! eso es justo lo que no entiendes y por eso tu alma y tus pensamientos están cerrados. El Espíritu Santo quiere que te fijes y prestes atención precisamente a lo que dice Jesús, porque la obra del Espíritu Santo es santificar a Cristo.

“Cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, Dios nos la reveló a nosotros por el Espíritu” (1 Cor. 2:9-10).

Por eso Pablo predicaba a Jesucristo crucificado, para llevar a la fe a los que vivían en Corinto y para que se mantuvieran y poseyeran la seguridad de ella.

Cuando la Palabra de Dios se abre, ilumina (Sal. 119:130). Cuando Jesús abre nuestra mente podemos entender las Escrituras (Lucas 24:45). Encuentras seguridad de salvación, seguridad de ser hijo de Dios tal como eres, por escuchar, leer, pensar, hablar y cantar sobre Jesús. Llegas a ser libre por escuchar sobre la liberación en Cristo Jesús. Llegas a ser salvo por escuchar del Salvador (2 Tim. 1:9). Llegas a tener paz por escuchar de Aquel que es nuestra paz (Ef. 2:14).



Arturo Chuica Silva
Pastor

En muchas iglesias no bautizan bebés, ellos piensan que el infante tiene que confesar y arrepentirse primero; como fundamento, los que no bautizan bebés, señalan al evangelio de Marcos (16:16), “El que creyere y fuere bautizado será salvo”. De ahí sacan la conclusión, que nadie puede ser bautizado antes de creer, pero ¿alguien puede estar tan seguro de que la persona que dice creer tiene fe? Martín Lutero opina, que no se puede bautizar en base a la fe, sino que se bautiza en base a la promesa y a la Palabra de Dios.

Por el pacto de la circuncisión, Dios recibió a niños pequeños y fue el Dios de ellos. Por tanto, ¿No puede acaso recibir también a nuestros niños en el pacto del bautismo? Pregunto, ¿El bautismo es de los hombres o es de Dios?

Verdaderamente, el bautismo es un medio de gracia que Dios ofrece al pecador mediante la palabra del evangelio, de esta manera, él da toda su gracia con un completo perdón.

No se trata de que el niño crea o se arrepienta, la fe no viene del hombre; es Dios mismo quién nos da la Fe mediante su Palabra viva y verdadera.

Por otro lado, hay muchos ejemplos de familias que fueron bautizadas en la Biblia.

¿QUÉ ES EL BAUTISMO?

Hechos 16:33, el carcelero de Filipos, escuchó la Palabra del Señor y él y toda su familia se bautizó.

Hechos 14:14 Lidia, la mujer que vendía telas de púrpura; escuchó la Palabra de Dios y Dios mismo abrió su corazón para estar atenta. Lo que Pablo les compartía, era el mensaje del evangelio y ella creyó en el Señor y fue bautizada como también su familia.

Yo creo personalmente que en estas dos familias también había niños.

Quiero que entendamos que el bautismo es dado por Dios mismo, no es un simple rito; es una ordenanza divina. Así dice en Mateo 28:19-20: “El Señor dijo: toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Quiero subrayar que el Señor dice: “a todas las naciones”, y por eso nos preguntamos: ¿Acaso en las naciones no hay niños también?

Bien claro nos dice el Señor: “vayan a todas las naciones y bautícenlos”. El mandato del Señor es también para los niños que éstos sean bautizados también en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



Paulino Huillca Mamani
Hermano

TESTIMONIO

Queridos hermanos, los saludo en el nombre del Señor Jesucristo. Me llamo Paulino Huillca Mamani y doy este breve testimonio acerca de lo que hizo en mi vida, el Señor.

Yo fui rebelde en mi vida pasada, era parrandero, engañador, estafador, mentiroso, avaro, y chismoso, también contestaba a mi madre, y trataba mal a mi esposa, e incluso llegué a desear la muerte de mi prójimo.

Pero un día Dios me habló por medio de mi madre, quién me dijo que yo estaba perdido, destinado al lago de fuego, mi madre me dijo que yo era un pecador y que debía recibir al Señor; pero yo respondí a mi madre, -no madre, ese lugar no existe, y si existe nos iremos los dos-, supongo que mi madre se puso triste ese día. Seguramente ella oraba por mí, y por mi vida, ahora lo entiendo yo también hoy oro por mis hijos diariamente.

Pasado mucho tiempo después de estas cosas, me puse mal físicamente. Entonces el Señor me habló mediante su Palabra de cómo era yo de pervertido y que por eso no tenía parte con él, porque estaba en verdad destinado para ir al infierno, en ese momento me hizo ver todo el mal que yo había hecho, entonces me desesperé y ya no veía para mí alguna esperanza. Luego muy apenas dije al Señor: perdóname, y reconocí todo el mal que había hecho. No supe

hasta ese momento que el Señor había hecho en mi vida un milagro tan grande, perdonó mis pecados y mi maldad, y me hizo nueva criatura en Cristo Jesús (Efesios 2:10, 2da. Corintios 5:17), cuando reconocí al Señor, él me sacó de las tinieblas (Colosenses 1:13-14), me había hecho parte de una nación santa y un real sacerdocio (1ra Pedro 2:9), me hizo su hijo para recibir su herencia (Juan 1:12-13) y también me unió con el Señor Jesús (1ra. Cor 12:13).

Ahora vivo en Cristo Jesús día en día porque el Padre me ha llamado a la comunión con su hijo. Ahora disfruto esa comunión viva y eficaz, así como un niño cuando está con su padre.

Y hermano, no busques al Señor por algún interés ni por sanidad ni prosperidad, no por un título ni tampoco por el trabajo ni por la pareja ni tampoco por los problemas familiares sino busca al Señor para que seas perdonado de tus pecados, y para que te dé vida eterna en abundancia, Acude al Señor, así como yo acudí al Señor Jesucristo con todas mis cargas.

Queridos hermanos este es mi testimonio, la honra y la gloria sea para nuestro Padre Celestial.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas".

2 Cor 5:17



Martín Lutero
Reformador

EL SACRAMENTO DEL SANTO BAUTISMO

¿Qué es el bautismo?

El Bautismo no es simple agua solamente, sino que es agua comprendida en el mandato divino y ligada con la Palabra de Dios.

¿Qué Palabra de Dios es esta?

Es la palabra que nuestro Señor Jesucristo dice en el último capítulo del evangelio según San Mateo: “id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

¿Qué dones y beneficios confiere el bautismo?

El bautismo da el perdón de los pecados, redime de la muerte y del diablo y da la salvación eterna a todos los que creen lo que dicen las palabras y promesas de Dios.

¿Que palabras y promesas de Dios son estas?

Son las que nuestro Señor Jesucristo dice en el último capítulo de Marcos: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16).

¿Cómo puede el agua hacer cosas tan grandes?

El agua en verdad no las hace, sino la palabra de Dios que esta con el agua y unida a ella y la fe, que confía en dicha palabra de Dios ligada con el agua, porque sin la palabra de Dios el agua es

simple agua y no es bautismo; pero con la palabra de Dios si es un bautismo, es decir, es un agua de vida, llena de gracia, y un “lavamiento de la regeneración en el Espíritu Santo”, como dice San Pablo a Tito en el tercer capítulo: Por el “lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (Tito 3:5b-7). Esto es con toda certeza la verdad.

¿Qué significa este bautizar con agua?

Significa que el viejo Adán en nosotros debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios, y que debe morir con todos sus pecados y malos deseos; asimismo, también cada día debe surgir y resucitar el hombre nuevo, que ha de vivir eternamente delante de Dios en justicia y pureza.

¿Dónde está escrito esto?

San Pablo dice en Romanos capítulo seis: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Rom. 6:4).

(Extraído del Catecismo Menor de Martín Lutero)



Dr. Carl Fredrick Wisloff
Teólogo
(1908 - 2004)

SEGURIDAD DE HABER SIDO JUSTIFICADO

La justificación por gracia a través de la fe es de mucha importancia para la certeza de la fe de un cristiano. En todos los años que Lutero luchó y peleó por llegar a la claridad, lo que más anhelaba era tener la certeza de la salvación. Pero por mucho tiempo no la pudo encontrar.

Lutero encontró esta certeza cuando se dio cuenta de la diferencia entre ley y evangelio. “La ley exige todo de mí; santidad y cumplimiento completos de todos los mandamientos. El evangelio no exige nada, solamente me declara la gracia y el Perdón de los pecados, únicamente por causa de Cristo.” Al creer en el Perdón de los pecados únicamente por causa de Jesús, encontró la certeza de la salvación.

Aquí chocan dos puntos de vista fundamentales. La iglesia católica no piensa de esta manera. Esto ya fue manifestado una vez en 1518, cuando Lutero fue llamado a una reunión con el cardenal Cayetano.

El cardenal culpaba a Lutero por haber dicho, en la explicación de la 7a tesis contra las indulgencias que el sacramento no tenía utilidad para nadie, sin una fe cierta y segura en la Palabra de Dios. “No es cierto”, dijo el cardenal- “no podemos decir tal cosa; nadie puede tener esa seguridad”.

Según el pensamiento católico esa era una consecuencia obvia porque siempre se exige cierto aporte humano, y nadie

puede estar seguro de haberlo cumplido. La respuesta de Lutero fue que la seguridad se fundamenta solamente en la Palabra y en las promesas de Dios. Mencionó al cardenal una serie de promesas, y explicó que tales promesas se pueden recibir simplemente confiando en ellas. Este es el fundamento de la certeza.

La iglesia católica todavía rechaza la predicación evangélica sobre la seguridad de la salvación. El Concilio de Trento, dice que nadie puede estar completamente seguro de tener la gracia de Dios, “a menos que haya recibido una revelación especial”.

El cristiano puede estar seguro de su salvación, pero eso no significa que por esa certeza quede libre de angustia; al contrario, es por la situación de angustia que se sabrá si un creyente ha aprendido a distinguir entre ley y evangelio.

Lutero dice: “La ley es buena, justa y santa. Sí, eso es verdad, pero hablando de la justificación, no es tiempo apropiado para hablar sobre la ley, al contrario, vale preguntar más bien: ¿quién es Cristo y qué ha hecho por nosotros? Estamos en Él por la fe, y Él está en nosotros (Jn 6.56). “Respecto a mi condición de hijo y mi bienaventuranza; solamente vale lo que Cristo me ha dado, que me hace precioso delante de Dios.”

Extraído del libro “A la luz del evangelio”. Carl Fredrick Wisloff Pág. 119-121

Informe Asociación “El Sembrador” Bolivia

René Villegas - Pastor

Antes de la llegada a Bolivia de los hermanos misioneros Ingar, Marit y Olav Gangas, habíamos programado viajar a mi pueblo. En el transcurso del viaje, pudimos ver que el temporal de lluvias había destruido la mayor parte de las carreteras, en algunos lugares incluso dejándolas intransitables para movi­lidades pequeñas. Es así como, con muchas dificultades llegamos sólo hasta el pueblo de Acasio (norte de Potosí).

El domingo de Ramos, ya debíamos estar en mi pueblo Q’ochu Banduriri que se sitúa a una hora y media del lugar donde estábamos. Muchas personas estaban esperándonos, a éstos habíamos invitado por medio de los devocionales en audios que enviamos todos los días por WhatsApp. Pero lastimosamente, decidimos retornar a Sucre y no continuar el viaje.



A nuestro regreso a Sucre, a la mitad del camino, nos encontramos primero con una neblina y luego con una fuerte tormenta de lluvia. Entonces, estuvimos contentos con la decisión que habíamos tomado de regresar a tiempo.

Después de doce horas de viaje, casi llegando a la ciudad, pudimos ver las luces de Sucre, fue una alegría llegar sin problemas. Qué alivio que los misioneros descansan en una casa y en una cama cómoda.